

FUNDAMENTOS BÁSICOS DEL EVANGELISMO



**DISCÍPULOS EN
MINISTERIO**

MODULO I

Fundamentos
básicos del
evangelismo

DISCÍPULOS EN MINISTERIO

Guerrero Robledo, Napoleón

Fundamentos básicos del evangelismo : discípulos en ministerio / Napoleón Guerrero Robledo ; coordinación general de Jorge Julca. - 1a ed edición para el profesor. - Derqui : Producciones SAM, 2016.

64 p. ; 28 x 20 cm. - (Discípulos en ministerio / Julca, Jorge; 1)

ISBN 978-987-1733-56-9

**1. Evangelización. I. Julca, Jorge, coord. II. Título.
CDD 253.7**

Discípulos EN MINISTERIO

Director Regional de Sudamérica
Christian Sarmiento

Coordinador General
Jorge Julca

Autor

Napoleón Guerrero Robledo

Todos los textos bíblicos se tomaron de la Biblia: Reina Valera 1960 (RV1960), salvo que se indique lo contrario. Cuando las citas bíblicas aparecen en itálicas o negritas es un énfasis añadido del autor.

Discípulos en Ministerio es un proyecto editorial de la Oficina Regional de la Iglesia del Nazareno en Sudamérica.

Derechos reservados

Copyright © 2015 por Iglesia del Nazareno

Publicaciones SAM

Casilla de Correo 154; Código Postal 1629
Pilar, Buenos Aires, Argentina

Impreso en Argentina

Contenido

PRESENTACIÓN	5
INSTRUCCIONES	7
INTRODUCCIÓN	9
Lección 1: Dios como el gran creador	11
Lección 2: El pecado de la humanidad	17
Lección 3: El plan redentor de Dios para la humanidad	23
Lección 4: Jesucristo como el gran Salvador	29
Lección 5: Una fe salvadora	35
Lección 6: Esperanza en el cielo	41
Lección 7: Sal y luz de la tierra	47
Lección 8: El Espíritu Santo como motor de la evangelización	53

La serie de cursos de autoestudio DISCÍPULOS EN MINISTERIO (DEM) está diseñada para discípulos del Señor Jesucristo que están dispuestos a cumplir su orden de hacer discípulos en todas las naciones (Mateo 28:20).

Un discípulo es un seguidor de su maestro. En el caso de los discípulos de Cristo, no sólo seguimos a nuestro Maestro, también queremos ser como Él. Realmente nos falta mucho para imitarlo. El asunto del discipulado cristiano tiene que ver con permitir que Jesús sea el dueño, el amo y el Señor de todo lo que somos. Es decir, que tenga el control total de nuestra vida. Cuando Cristo Jesús tiene el control absoluto, entonces, Él comenzará a “ser y hacer” en nosotros, aún más de lo que pudiéramos “ser y hacer” por nosotros mismos. Este concepto radical de discipulado es para toda la vida.

Como todo proceso, el discipulado tiene sus etapas. La primera es recibir a Jesús como Salvador y Señor y aprender que esto significa ceder a nuestra voluntad hasta llegar al momento especial cuando Jesús toma todo el control de cada aspecto de nuestra vida. En ese momento, Dios “produce el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13) en nosotros. Sin el completo control de Dios, no podemos servirle. Él debe producir el hacer como el querer. Únicamente después de “ser”, podemos pasar a la etapa del “hacer”.

El apóstol Pablo nos dice que “somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). Ahora que somos parte del cuerpo de Cristo (la iglesia), y que Jesús como cabeza nos controla, entonces debemos encontrar cómo podemos ser de mayor utilidad para el Cuerpo. La segunda parte del discipulado es perfeccionarnos “para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12).

Estos cuadernos de autoestudio nos ayudarán a profundizar en el llamado de servir a Jesucristo, lo que Dios ha designado para cada uno de nosotros. Ahora somos “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). Una de las mejores maneras de anunciar las virtudes de Jesús es demostrando quién es Él por medio de un ministerio en nuestra iglesia local, es decir, siendo en verdad una parte activa de su Cuerpo.

Este programa para Discípulos en Ministerio está compuesto por cuatro cursos generales y seis cursos especializados en cada ministerio específico. Los primeros cuatro cursos nos orientarán en los pasos básicos del discipulado: (1) ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo? (2) ¿Qué significa estar en Cristo? (3) ¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios? (4) ¿Qué significa crecer a semejanza de Cristo? (5) ¿Qué significa ser un líder? y (6) ¿Qué significa ser un siervo líder? Los seis cursos restantes nos ofrecerán contenidos especializados en diferentes ministerios como “Evangelismo”, “Ministerio

pastoral básico", "Educación cristiana", "Comunicaciones cristianas: medios y literatura", "Compasión cristiana", "Liderazgo", "Ministerio a la mujer", "Misiones cristianas" y "Ministerio juvenil".

Nuestra oración es que usted encuentre su función en el "cuerpo de Cristo" y que esta serie de cursos lo ayuden a convertirse en un discípulo involucrado en ministerio. Por esta razón Dios lo salvó y ahora usted es parte del cuerpo de Cristo.

Dr. Christian Sarmiento
DIRECTOR REGIONAL
Iglesia del Nazareno
América del Sur

El material que tiene en sus manos forma parte de uno de los cursos del proyecto Discípulos en Ministerio (DEM) que busca perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio como establece la Palabra de Dios en Efesios 4:12.

Este material ha sido elaborado por diferentes autores como un recurso de autoenseñanza para desarrollar con excelencia el ministerio que el Señor le ha llamado a realizar en su iglesia local.

De ninguna manera este material pretende sustituir una preparación académica formal para las personas que Dios ha llamado a dedicar sus vidas de lleno al ministerio, porque para tal fin existen varias instituciones de educación teológica en los diferentes países de nuestra Región.

Cómo usar este material:

Este curso está dividido en ocho lecciones, para estudiar ya sea en forma individual o grupal. Creemos que de ser factible estudiar las lecciones en grupos pequeños será de mayor beneficio.

Por estar diseñado el material para autoestudio no requiere necesariamente de un maestro-guía; sin embargo, si algún pastor o líder avanzado de su iglesia local puede ayudar estamos seguros que será de mucho provecho.

Usted puede decidir cuál es el mejor tiempo para estudiar cada lección. Las modalidades pueden ser muy variadas y esperamos que se ajusten a su disponibilidad de horario. Recomendamos que se estudie al menos una lección por semana.

Antes de empezar cada lección debe tener en cuenta lo siguiente:

- Dedique un tiempo de oración antes de comenzar su estudio.
- Tenga a mano una Biblia para poder buscar las citas de referencia que se encuentran en cada una de las lecciones.
- Le recomendamos realizar una lección a la vez y dedicar tiempo para responder a las preguntas planteadas, así como hacer las actividades propuestas y lograr los objetivos establecidos.

En cada lección usted encontrará diferentes secciones identificadas con sus respectivos íconos. A continuación le explicamos cuál es el significado de cada una de esas secciones.



OBJETIVOS

OBJETIVOS: Son los logros que usted alcanzará al terminar la lección. Le recomendamos leerlos y al terminar la lección preguntarse si se han cumplido. Estos objetivos están dirigidos a encaminar sus valores, sus convicciones como creyente, así como a conocer lo necesario para cumplir nuestro ministerio.

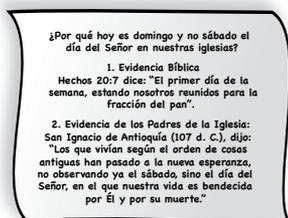


IDEAS PRINCIPALES

IDEAS PRINCIPALES: En esta sección usted encontrará un resumen de los aspectos más importantes de la lección. Lo que lea aquí es lo que se desarrollará de manera más detallada a lo largo del contenido. Le sugerimos al terminar la lección volver a las Ideas Principales y reafirmar los conceptos centrales que aprendió.



AYUDAS DIDÁCTICAS: En la columna angosta de cada lección encontrará algunas consignas relacionadas con el tema que se está desarrollando. En la mayoría de los casos son preguntas o indicaciones que le ayudarán en la comprensión y diálogo con los contenidos.



NOTAS COMPLEMENTARIAS: Son apuntes con información adicional que le permitirán profundizar en los contenidos que está estudiando.

Actividades

ACTIVIDADES: Al finalizar cada lección encontrará alguna tarea para reforzar lo aprendido a través de preguntas, esquemas o una consigna de carácter práctico. Le sugerimos dedicar el tiempo necesario para realizar cada actividad, lo cual le permitirá autoevaluarse en relación a su aprendizaje.

Le animamos a seguir adelante en su desarrollo espiritual como líder de la iglesia de Jesucristo. Dios tiene reservado para usted un ministerio maravilloso en su iglesia local y esperamos que este curso le acompañe e instruya para cumplir esta sagrada tarea.

Dios nos ha dado una misión simple para cumplir durante nuestro breve tiempo sobre la tierra: La tarea de proclamar el evangelio; la “buena noticia”, de parte de Dios, para la humanidad.

Sin embargo, estamos convencidos que debemos tener una base sólida para poder edificar algo. Cualquier cosa que no esté bien fundamentada, sea lo que sea, tarde o temprano se vendrá abajo.

Es por eso que nuestra intención al desarrollar este material, es poder establecer los fundamentos básicos sobre el evangelismo, para tener una idea más clara, pero a la vez compacta, de esta tarea crucial en la vida de la iglesia.

¿Qué dice la Biblia al respecto?, ¿cuál es la idea de Dios?, preguntas como estas tendrán respuesta a lo largo de este material, el cual esperamos sea de edificación para su vida y ministerio.

Preparémonos para esta gran aventura de conocer más acerca del maravilloso plan de Dios para el ser humano.

Díos como el gran creador



Introducción

La teología del Antiguo Testamento se inicia donde comienza la Biblia, con el Dios creador de Génesis 1:1 "En el principio... Dios..." La Biblia primero responde la pregunta ¿Quién es Dios? al afirmar que Él es el Creador de los cielos y la tierra y de todo lo que en ellos hay.

"El principio" se refiere específicamente al origen del universo finito. La Biblia habla de realidades "antes de la fundación del mundo" y de la "gloria, antes que el mundo fuese" (Juan 17:24; 17:5; Efesios 1:4; 1 Pedro 1:20).

Entender esto es fundamental. Dios como el gran creador, ejerce un control sobre todo. Esto implica que, el plan evangelizador, estaba desde el principio.

Sin embargo, nuestro punto más específico de estudio es: Dios como creador del ser humano.

La Escritura afirma que fuimos creados a la imagen de Dios (Génesis 1:27). Hasta hace poco tiempo se ha sostenido una interpretación casi unánime acerca de la imagen de Dios. El contexto amplio de la Escritura y de la experiencia humana indican que la imagen de Dios en nosotros consiste, en parte, de nuestras capacidades de razonamiento, decisión y moralidad.

La Biblia señala en qué consiste básicamente la imagen de Dios.

OBJETIVOS

- ✓ Entender que Dios, el creador del universo y de la humanidad, nos ha hecho a su imagen, según su voluntad y con características que nos hacen seres especiales para Él.

IDEAS PRINCIPALES

1. Dios es el creador de todo lo que existe (Salmos 24:1).
2. Dios es creador del ser humano. Fuimos hechos a imagen de Dios (Génesis 1:26).
3. Dios dotó al ser humano de una naturaleza especial, donde resalta la libertad.

c. Decisión.

A veces pudiera parecer que los animales toman decisiones, pero ellos solo actúan en base a la programación de estímulo-respuesta. Deciden, pero no son decisiones morales, y sin mayores consecuencias. La historia humana muestra que la decisión moral es una capacidad nuestra. Muchas de las decisiones que se toman tienen sus consecuencias, incluyendo la pérdida de bienes, de profesiones, o aún de la vida.

Hasta aquí quizá usted se preguntará ¿y qué tiene que ver toda esta teología con poder entender la evangelización? Y es que viene lo más interesante y crucial en la creación del ser humano, y es que Dios, dentro de nuestra humanidad nos dio libertad.

He allí el meollo de todo este asunto, que, al darnos libertad, la humanidad eligió por lo prohibido, por lo que Dios no quería, pero Él fue muy respetuoso de la decisión del hombre, la aceptó, pero tuvimos que asumir las consecuencias de dicha elección. Esto lo trataremos en una próxima lección.

El libre albedrío

El libre albedrío es la potestad que posee el ser humano para obrar según considere y elija. Esto significa que las personas tienen naturalmente libertad para tomar sus propias decisiones, sin estar sujetos a presiones, necesidades o limitaciones, o a una pre-determinación divina.

Si bien es cierto, fuimos creados a su imagen, no fuimos hechos como marionetas, sino que puso en nosotros esa capacidad de elección libre.

El libre albedrío significa, en suma, que el ser humano tiene libertad tanto para hacer el bien como para hacer el mal. Y esto, desde luego, tiene sus implicaciones éticas y morales, pues el individuo que actúa según su libre albedrío es también responsable de sus acciones, tanto si cuentan como aciertos o como sus errores.

Este es nuestro asunto a tratar y entender en esta lección: Dios, el gran creador del universo y de la humanidad, nos hizo a su imagen, con capacidades similares a Él, pero

El pecado de la humanidad



Introducción

La historia de la humanidad tal como se narra en la Biblia es una cadena irracional de desobediencia y violencia, entremezclados con unas cuantas treguas de progreso y avivamiento. El ser humano como la creación culminante de Dios ha sido una vergüenza y una desilusión. La Biblia es la historia de este predicamento moral y de la redención de Dios (Lucas 1:68-79; 4:18-19). Hablando sobre la seriedad del pecado, C. Ryde Smith dice que la idea resume "la mitad del Nuevo Testamento" Continúa:

En Él, el pecado no solo sería cosa seria, sino fatal. De no ser así, no habría Nuevo Testamento. El texto en Juan 3:16 que con toda propiedad se toma como la sinopsis del cristianismo, enseña no solo que Dios envió a su Hijo a salvar al mundo del pecado, sino que sin Él, la humanidad perecería. El amor de Dios se demuestra, no en la seguridad de que el pecado no importa, sino en el ofrecimiento de salvación del pecado. Importa tanto que demanda la cruz. Si la iglesia cristiana está "obsesionada por el pecado" como algunos lo declaran, el Dios cristiano también lo está. Despreciar el pecado es despreciar a Cristo. Aún si Él fuera reducido a maestro, el Sermón del monte es un manifiesto en contra del pecado. Más

OBJETIVOS

- ✓ Comprender que la naturaleza del ser humano es pecaminosa y siempre tiende al mal.
- ✓ Recapacitar sobre nuestra condición frente a Dios.

IDEAS PRINCIPALES

1. El pecado es rebelión en contra de Dios.
2. El mal en el ser humano no se ve como la desgracia de sus limitaciones, sino como el mal uso de la libertad.

rehúsa rendir honor a Dios "... como a Dios, ni le dieron gracias" y "... no aprobaron tener en cuenta a Dios" (Romanos 1:21-28).

d. El elemento de culpabilidad

El término más común al respecto es "culpa". Este es el elemento que distingue al pecado del error, la mala fortuna y la flaqueza. Una revisión de las enumeraciones bíblicas sobre lo malo indica claramente una condenación divina, no solo sobre las actividades mismas, sino de las personas que las practican. A las personas se les llama agentes libres que pecan voluntariamente, y por tanto son dignos de culpa, no solamente de compasión. Pablo es pronto en felicitar cuando puede a los de Corinto, por su obediencia a sus instrucciones (1 Corintios 11:2); pero cuando los amonestó, por su observancia desordenada de la Cena del Señor, dice, "no os alabo" (vv. 17-22).

El ser culpable, entonces, viene a ser la piedra de toque que identifica las acciones malas como pecado.

Ha sentido culpa por alguna acción cometida en determinado momento

Cuente su experiencia.

3. Algunas características del pecado

a. Engañoso

Una peculiaridad del pecado es su facultad de engañar (Romanos 7:11). Nadie podría ser tentado por el pecado a menos que en la tentación se considerara que hay algo de valor.

"El pecado tiene sus «deleites temporales» (Hebreos 11:25). Además, el pecado parece conceder ciertas ventajas, como las prometidas en el Jardín del Edén".²

b. Esclavizante

En lugar de ensanchar la libertad, el pecado solo la contrae y al fin la destruye totalmente. Al hablar sobre los de palabra suave que prometen libertad, Pedro los describe diciendo: "... prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció". Unos años antes, Pedro había oído a su Maestro decir:

2. Específicamente, dice William M. Greathouse, "poder, placer y sabiduría" ("Romanos", CBB, 8:151).

DISCÍPULOS EN MINISTERIO

“De cierto de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34b).

c. Progresivo

El pecado nunca permite el mantenimiento de un plano estable de carácter, pero es siempre acumulativo en sus efectos de endurecimiento y depravación. Pablo lo expresa como resultado en mayor “iniquidad” (Romanos 6:19). La acumulación de iniquidad personal a través de los años es lo que a veces se llama “depravación adquirida”, para distinguirla de la “depravación innata”.

El pecado es también progresivo en otro sentido. En Génesis 1-12; Romanos 1:18-32; todo Hebreos parecen indicar que hay lo que pudiera llamarse raíces de pecado, de donde se desarrollan inevitablemente las más crudas y abiertas formas de pecado. En el relato de Génesis, vemos la elevación y progreso del pecado desde la inocencia; en Romanos podemos descubrir los estados declinantes de la persona pagana que rechaza a Dios como soberano; en Hebreos vemos los pasos graduales de la apostasía, desde una simple negligencia (2:1-3) hasta la apostasía final e irreversible (10:39). La naturaleza del pecado es consolidar y ensanchar su dominio sobre su víctima.

Actividades finales

1. Dedique un tiempo para orar, en actitud de arrepentimiento por sus pecados, y a la vez de gratitud porque Jesús ya nos dio libertad por medio de su muerte en la cruz.
2. Diariamente observe qué actitudes no le agradan a Dios, y trate de enmendar de manera progresiva.
3. ¿Puede contar su experiencia de perdón por medio de Jesucristo?

El plan redentor de Dios para la humanidad



OBJETIVOS

- ✓ Comprender las implicancias teológicas del acto redentor de Dios por medio de Jesucristo.

IDEAS PRINCIPALES

1. Dios siempre tuvo planes de bien para la humanidad a pesar de la indiferencia del ser humano.
2. La intención de Dios siempre fue y será que la humanidad mantenga una imagen acorde a su Creador.

Introducción

Los israelitas llamaban "redención" al acto de vengar la sangre de un pariente; al que lo hacía llamaban "redentor" (Números 35:12, 19, 21, 27; Deuteronomio 19:6, 12-13). También redimir o rescatar era pagar para que dejaran en libertad a una persona que fue vendida como esclava (Levítico 25:48). Redentor era asimismo el que compraba las tierras de un pariente difunto, para que siguieran dentro de la familia (Rut 4:1-7).

La temática de toda la Biblia es la "redención de la humanidad".

- El Antiguo Testamento: La preparación del Redentor
- Los Evangelios: La manifestación del Redentor
- Hechos de los apóstoles: La proclamación del mensaje del Redentor
- Las Epístolas: Las explicación de la obra del Redentor
- Apocalipsis: La consumación de la obra del Redentor

En la Biblia, Dios es el Redentor por excelencia (Éxodo 6:6; Salmos 19:14; Isaías 41:14; Colosenses 1:13).

- Todas las personas están esclavizadas por el

El plan redentor de Dios para la humanidad

pecado, y son "hijos de ira" (Efesios 2:1-3); necesitan, por tanto, ser redimidas.

- En el pueblo de Dios eran muchos lo que esperaban la redención divina. Ana, la viuda profetisa, confió y declaró que el niño Jesús, a quien logró conocer en el templo, era quien iba a satisfacer esa esperanza (Lucas 2:36-38).
- Jesucristo realiza esta redención (Romanos 3:24; Gálatas 3:13) por medio de su sangre vertida en la cruz (Efesios 1:7; Colosenses 1:14).
- Jesús mismo habló de "dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28); y Pablo dice que Cristo "se dio así mismo en rescate por todos" (1 Timoteo 2:6) para una redención que es eterna (Hebreos 9:12).

Jesús, pues, tomó nuestro lugar, y recibió el castigo que nosotros merecíamos por nuestros pecados.

La redención abarca al ser humano como un todo y como tal lo transforma (1 Corintios 6:20). La redención culminará gloriosamente en la resurrección (Hechos 26:18; Romanos 8:15).

1. ¿Por qué Dios quiere redimir al ser humano?

En el principio, el ser humano fue creado a la imagen de Dios. Él siempre quiso que la humanidad mantenga esa imagen dada por Él.

Recordemos y conozcamos más acerca de la imagen de Dios:

Dios tuvo este gran plan. Un plan de redención, usando como redentor a su propio Hijo.

- a. Personalidad. Esto implica conciencia de sí mismo, o conciencia de identidad propia. Tiene poder para actuar de manera voluntaria. Además es la capacidad de tener conciencia de otras personas.
- b. Inmortalidad. El ser humano fue creado para no morir, sino para vivir eternamente.

Lo dicho hasta ahora pertenece a lo que llamamos la imagen natural de Dios en la humanidad.

DISCÍPULOS EN MINISTERIO

c. La imagen moral. Puesto que Dios es santo en carácter moral, el ser humano también fue creado santo. Esto se llama imagen moral de Dios. Dios solo puede tener comunión con alguien que es de su misma naturaleza.

Por eso es que Dios se complació al terminar su creación: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Génesis 1:31a).

La santidad es innata a la naturaleza humana, a tal punto que el ser humano no puede funcionar en forma apropiada sin ella. Solo la persona santa se la puede catalogar como un ser humano normal, como Dios lo planeó que fuese. En cualquier grado en que el ser humano se aleje de este carácter moral santo, se convierte automáticamente en anormal y corrupto.

2. ¿Qué pasó con Adán y Eva?

- El hombre y la mujer desobedecieron a Dios (Génesis 3) y el pecado entró en la creación, por tanto la muerte pasó a toda la raza humana (Romanos 5:12).
- Por tanto, la imagen de Dios se perdió en el ser humano y por esta causa la relación entre Dios (creador) y el ser humano (criatura) se rompió (Génesis 3:23-24; Romanos 3:23).
- La humanidad a partir de Adán heredó la imagen de él y no la imagen de Dios (Génesis 5:1-3).
- Toda la humanidad está en pecado, por tanto separada de Dios; y su nuevo propietario es Satanás (Lucas 4:6; Juan 8:41-44; 2 Corintios 4:4; 1 Juan 5:19).

Dios inicia su plan para redimir a la raza humana, la cual se extravió y está bajo la influencia del pecado y el maligno.

- El plan empieza en Génesis 3:14-15. La primera promesa de redención.
- Dios mantuvo su promesa de redención a través de toda la historia humana, desde Adán hasta Jesús.

El plan redentor de Dios para la humanidad

- Jesús es el redentor de la humanidad. Él mismo lo declaró: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10; véase también Mateo 1:21; Juan 3:16-17; Romanos 3:24; Colosenses 1:13-14; Apocalipsis 5:9).

¿Cuál es el fin de la obra redentora de Dios hacia el ser humano?

Restaurar la imagen de Dios en el ser humano para que no sea condenado.

Dios no se desentendió de la desgracia humana.

- Reconciliarnos con Dios (Romanos 5:10).
- Justificarnos delante de Dios Padre (Romanos 5:1).
- Liberarnos del yugo del pecado (Romanos 8:1-2).
- Liberar la creación de la maldición del pecado (Romanos 8:19-22).
- Restaurar su imagen en el ser humano (Efesios 4:13-15).

Actividades finales

1. Sea agradecido con el Señor, ya que Él consideró planes de bien para su vida. No se quede con esta bendición, ¡transmítala a los demás! Muchos esperan saber que Dios aún está interesado en nosotros, a pesar de lo que somos.

2. ¿Puede usted contar a la clase cómo fue su experiencia de ser redimido por la sangre de Jesucristo?

Jesucristo como el gran Salvador



Introducción

Qué grandioso es poder entender los planes que Dios ha tenido para la humanidad!

Desde el inicio, en Génesis 3:15, podemos darnos cuenta que, inmediatamente después de la caída, Dios, el Creador, ya estaba diseñando un plan de salvación para aquella humanidad engañada y caída en el pecado.

Era un plan maravilloso, que solo podía ser realizado en base al inexplicable amor por su creación. No podemos entender de otro modo el porqué de tan grande decisión de que sea Jesucristo, su único Hijo, el protagonista principal de esta gran obra de amor.

¿Usted estaría dispuesto a sacrificar por amor y de manera desinteresada, a su único hijo para que por medio de su muerte muchos sean salvos? Seguramente la respuesta es negativa, sin embargo la respuesta de Dios fue un "Sí" rotundo, sin titubeos, sin egoísmo, con amor.

En este capítulo trataremos de hacer un rápido análisis al texto más conocido de las Sagradas Escrituras. Este será la base de nuestro estudio. Notaremos los tres involucrados en esta magna obra de amor. Dios, quien planea salvarnos; el Hijo, el salvador; y el ser humano, el sujeto de salvación.

OBJETIVOS

- ✓ Entender que el único Salvador de nuestras vidas es Jesucristo, como enviado especial del Padre para la humanidad.

IDEAS PRINCIPALES

1. Dios demuestra su amor para con nosotros al enviar a su Hijo unigénito.
2. Jesucristo es el único salvador, dado por el Padre, para la humanidad.
3. El ser humano juega un rol importante en este plan, al "creer" en el sacrificio de Jesucristo en la cruz.

DISCÍPULOS EN MINISTERIO

demuestra todo lo contrario. Él dio lo mejor, lo máspreciado, al "unigénito" como muestra de su amor.

Lo incomprensible lo podemos entender cuando experimentamos de manera personal la salvación de nuestras vidas. Ser rescatados del pecado, nos lleva a dar gracias y aceptar ese amor que solo Dios nos puede dar a pesar de lo que somos.

2. Dio a su Hijo unigénito

Si bien es cierto que Dios es quien envía a su Hijo; por otro lado, vemos que el Hijo tuvo una actitud de obediencia al Padre. El libro de Filipenses nos aclara un poco mejor la actitud de Jesús. "Haya, pues, en vosotros este mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios, como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Filipenses 2:5-7).

El Hijo de Dios se involucró totalmente en el plan redentor de su Padre. Su actitud fue de humildad y obediencia. En ningún momento observamos en las Escrituras que en Jesús hubo excusa alguna u oposición frente a los planes del Padre.

El mensaje del "Hijo unigénito" tiene un gran significado para la humanidad. Dios no está diciendo otra cosa que, "nos ama tanto como a su Hijo", y lo más extraordinario es que Jesucristo se involucra también demostrando su amor a nosotros.

Dios da lo mejor siempre. En esta ocasión, dio lo máspreciado, el Hijo único, el amado.

Es la actitud contraria a lo que el ser humano hace por Dios. Siempre está la tendencia a dar lo que nos sobra, o lo que no nos cueste. Damos más por "pena" que por amor. Dios dio a su Hijo.

Hay algo que debemos entender muy bien en este punto, y lo explica el apóstol Pedro en Hechos 4:12, refiriéndose a Jesús, dice: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". Jesucristo es el único en quien podemos encontrar salvación. No hay otra manera, ni forma, ni mucho menos persona o nombre, solo por medio del Hijo unigénito del Padre.



Qué está dispuesto a dar por Él



3. Para todo aquel que en Él cree

La obra redentora de Dios por la humanidad toma forma total cuando el ser humano (el beneficiado) es partícipe de dicha obra. Por eso, Juan involucra a toda la humanidad, cuando dice "Para que todo aquel que en él cree".

La obra no sería completa si la humanidad no creyera. Si bien es cierto, la obra está completa por parte de Dios; si el ser humano no se involucra creyendo, podríamos decir que fue en vano tal sacrificio. Pero si creemos, la obra es perfecta, y hay más de una persona que ha creído en Jesucristo como su salvador.

Todo lo que hizo Dios fue para beneficiar a la raza humana. El pecado lo mantiene en una condición de esclavitud y por consiguiente, a futuro, de muerte espiritual y eterna. De eso nos quiere librar Dios.

Ilustración:

Cierto joven fue encarcelado por haber cometido diversos delitos y en pago por ellos fue privado de su libertad para pasar el resto de su vida encerrado.

De pronto y de manera sorpresiva llega una carta de parte del Presidente de su nación, absolviendo de culpa a dicho joven, pudiendo gozar de su libertad inmediata.

Este, al recibir la carta se vio sorprendido por la muestra de compasión por parte del Presidente, sin embargo, no creyó que tan fácilmente sería librada su culpa.

El joven decidió romper esa carta de libertad y por ende, pasar el resto de su vida encerrado en una celda, hasta que la muerte le llegara.

La carta de salvación para la humanidad es Jesucristo. Dios lo entregó para que creyendo en Él seamos libres. Ahora es decisión nuestra creer. Esto ya no involucra a Dios.

Para reflexionar:

- ¿Ha podido experimentar personalmente el amor de Dios en su vida?

Una fe salvadora



Introducción

La Escritura claramente indica que lo necesario para la salvación es ejercer una verdadera fe salvadora en Cristo. La fe es un instrumento que Dios usa para traer a individuos a una relación salvadora con Él. No es decir que la fe es el fundamento de nuestra salvación; sino, es el canal por el cual Dios nos concede la salvación.

La Biblia dice que si creemos en el Señor Jesucristo seremos salvos. Pero, la Biblia no presenta la fe como simplemente una aprobación mental a los datos del evangelio. Una verdadera fe salvadora incluye el arrepentimiento del pecado y una confianza completa en la obra de Cristo para salvar del pecado y para justificar a las personas.

La fe viene al creyente como regalo de Dios. No es algo que un individuo es capaz de crear por sí mismo. Si la fe fuera algo que el ser humano tuviera que crear, él estaría en una posición de tomar crédito parcial por su propia redención. Pero un concepto así no condice con la Escritura. Pablo anticipó que los hombres iban a tender a jactarse de su parte en la salvación cuando él escribió que la fe (uno de los componentes de la salvación) "es don de Dios... para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8-9). Como C. H. Spurgeon le gustaba decir, la salvación es "todo por gracia".

OBJETIVOS

- ✓ Entender el valor de la fe, por parte del ser humano, dentro del plan salvífico de Dios para la humanidad.

IDEAS PRINCIPALES

1. La fe en Jesucristo nos libra de condenación.
2. No creer en Él, ya nos ha condenado.
3. La fe nos da esperanza de perdón y vida eterna.

En esta lección estudiaremos la importancia de la fe como eje fundamental en la evangelización. Si no hay fe, no hay nada.

¿Qué es la fe?, dice Hebreos 11:1 "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve".

Aunque no hayamos visto al Salvador, por medio de la fe, creemos en el testimonio dejado por medio de las Sagradas Escrituras. Ellas nos narran el plan de Dios para con la humanidad. Esto genera en nosotros cierta convicción y certeza de que lo que está escrito es verdad, y se cumplirá en nosotros, si creemos.

A continuación veremos algunos puntos importantes que debemos tener en cuenta para un mejor entendimiento de la fe.

Primero: La fe en Jesucristo nos salva.

Juan 3:18 "El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios".

Este versículo, que sigue el cual estudiamos en la lección anterior, nos aclara de manera sencilla la importancia de la fe en Jesucristo.

Es impresionante ver cómo la gente tiene fe en diferentes cosas. Ponen su fe en objetos inanimados, en personas, en entes espirituales, y hasta en ellos mismos, pero cuán difícil es que pongan su fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, y es que hay un factor que es crucial en el ser humano, los sentidos. Si no lo vemos, lo oímos, lo sentimos o es perceptible para nuestros sentidos, simplemente no existe.

Si bien es cierto, la fe es un don de Dios, existe un punto dentro de este tema que invita al ser humano a desarrollar su fe. Debemos desarrollar la fe para que no

La fe en Jesús nos da vida. Debemos creer que la obra redentora, planeada por Dios Padre, y ejecutada por su Hijo Jesucristo, es suficiente y única para nuestra salvación.

nos suceda igual que aquel joven de la ilustración de la lección anterior, que por no creer, por no tener fe en aquel que le brindaba la libertad, pasó el resto de sus días en esclavitud, y finalmente vivió condenado hasta la muerte, pues aunque se le otorgó la libertad, no la creyó. Si tan solo hubiese creído, fácilmente hubiese tenido acceso a la salvación.

Dice el texto que, el no creer en Él, nos condena. Pero creer en Él sin haberlo visto, ¿cómo es posible? Dice Romanos 10:17: "Así que la fe es por el oír; y el oír, por la palabra de Dios". El oír la palabra de Dios, genera fe en nuestros corazones, crea convicciones y nos hace bienaventurados, según Juan 20:29.

Cuán difícil es creer que tan sólo con depositar nuestra fe en Jesucristo, nuestros pecados son perdonados

Entonces, aunque nada de esto sea tangible y perceptible a nuestros sentidos, el creer en Jesucristo, por oír la palabra de Dios, nos libra de la condenación.

Segundo: La fe en Jesucristo nos da esperanza.

Claro, el pecado, y Satanás, constantemente nos estarán acusando y poniendo ese sentido de culpa en nuestro corazón, por todo lo que hemos hecho en nuestra antigua manera de vivir. Pero depositar nuestra fe en Él, nos da esperanza. Esperanza en primer lugar de que nuestros pecados, Dios los borra y se olvida de ellos. Él ya no se acordará más de todo aquello que hicimos en el pasado (Isaías 43:25; Jeremías 31:34; Hebreos 8:12; 10:17) y en segundo lugar, que heredaremos una morada celestial al lado del Señor como bien se explica en 1 Pedro 1:3-12.

La humanidad carece hoy de esperanza. El sistema en el que nos vemos envueltos, genera en el ser humano, cierta presión y desconexión del mundo espiritual, el cual es el generador de esperanza para los que han creído.

La fe en Jesucristo, aviva en el ser humano, ese poder mirar más allá de lo que nuestros ojos pueden alcanzar a ver. Creemos que todo lo que está en este mundo pasará, ya no habrá llanto, ni tristeza, tampoco dolor, ni necesidad, Dios lo suplirá todo, y nada hará falta. Esa esperanza viva, mantiene de pie al ser humano, depositando su confianza y fe en el salvador. Jesucristo es el único que puede darnos esperanza en medio de este mundo.

Esperanza en el cielo



Introducción

“Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio” (Colosenses 1:3-5).

Nuestras características deberían ser como la de los hermanos mencionados en este texto, a fin de que cuando se hable de nosotros no inclinemos nuestras cabezas con vergüenza, al recordar que esto no sucedería si realmente tuviéramos estas tres características.

“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia;

OBJETIVOS

- ✓ Recordar que tenemos una promesa que nos brinda esperanza eterna de vivir una vida al lado del Señor.

IDEAS PRINCIPALES

1. Como hijos de Dios, nuestra esperanza está en el más allá, no aquí.
2. El cielo es una promesa de Dios para aquellos que creen en Jesucristo.
3. Seremos como Él cuando estemos en el cielo.

a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (2 Pedro 1:2-8).

Debemos ser ricos en fe, que es la raíz de toda gracia y para ello debemos orar todos los días: "Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe" (Lucas 17:5). Esforzándonos por estar llenos, con ese amor de Dios que nos hace como Él, a través de Cristo. También hay que cultivar la esperanza, la cual nos preparará para purificarnos hacia nuestra herencia celestial. Es necesario velar para que ninguna de estas tres manifestaciones del Espíritu sea extraña a nuestras almas. Permitir que la fe, amor y esperanza vivan en nuestros corazones.

En esta ocasión nos concentraremos en la esperanza puesta en los cielos. Que Dios nos ayude a entender la magnitud de esta promesa que es para todos aquellos que en Él creen.

1. La unidad de nuestra esperanza

Creemos que en la forma del lenguaje que el apóstol Pablo había utilizado en nuestro texto de la Escritura (Colosenses 1:3-5), tenía la intención de demostrar que el amor en los santos les produjo la esperanza guardada en el cielo, una conexión vital y de importancia. En el v. 5, el apóstol comienza utilizando la palabra 'a causa de' o 'por causa de'. Leemos: "a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio".

No puede haber duda de que la esperanza del cielo tiende a fomentar el amor en todos los santos de Dios. Tenemos una esperanza común, así que vamos a disponer de un afecto común de los unos hacia los otros. Todos estamos trabajando con la mirada dirigida a nuestro hogar celestial y sus muchas mansiones. Vamos a seguir adelante en esta compañía amorosa, en la esperanza de estar juntos en el cielo.

Por lo tanto, permitamos estar unidos como un solo cuerpo. Si esperamos ver a nuestro amado Señor cara a cara y ser como Él, ¿por qué no amamos ahora a todos en los que hay algo del carácter de Cristo? Si tenemos que vivir juntos en el cielo como los miembros de su cuerpo eterno, ¿por qué peleamos unos con otros sobre pequeñeces? Debemos

**Uno es
nuestro
Maestro
y uno es
nuestro
servicio, uno
es nuestro
camino y uno
es nuestro
fin**

estar siempre con Jesús, nuestra cabeza y ser partícipes de la misma alegría, la misma gloria, el mismo amor. ¿Por qué ahora deberíamos ser menos amorosos con los hermanos en este lado del velo? En el camino estrecho, luchamos contra los mismos enemigos, mostramos el mismo testimonio, tenemos las mismas pruebas y nos dirigimos al mismo trono de gracia, como todos los miembros del cuerpo. Verdaderamente debemos amarnos unos a otros sin barreras y muros. Por lo tanto, no es difícil demostrar que la esperanza que nos está reservada en el cielo debe producir ferviente amor entre los hermanos.

2. Una esperanza maravillosa

Examinando aún más la esperanza que está reservada para nosotros en el cielo, vemos en primer lugar, que es una esperanza maravillosa. En segundo lugar, es una esperanza segura. Y en tercer lugar, es una esperanza poderosa e influyente. Hablamos de esta esperanza como algo maravilloso; al tomar en cuenta que es un gran acto de gracia en el que todos debemos confiar.

Cuando Adán quebrantó la ley de su Hacedor, aún existía una esperanza para la humanidad, a pesar del acto de desobediencia. Tal vez recordamos cuando éramos pecadores perdidos en este mundo, era como si el diablo hubiera escrito en nuestro dintel de la puerta, "no hay esperanza". Seguiría siendo de esa manera hoy en día, sin embargo, una mano amorosa tomó un hisopo, lo untó con la preciosa sangre, quitando esa inscripción.

"En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efesios 2:12). Esa fue nuestra primera condición, pero cuán maravillosamente pudo ser cambiada. Ahora tenemos la bendita seguridad en lugar de sufrir desesperación.

También es maravilloso que nuestra esperanza es asociada con el cielo. Si somos fieles, disfrutaremos de las alegrías del cielo con nuestro bendito Señor. Nuestra esperanza está llena de gloria, porque tiene que ver con la gloria de Jesús que esperamos contemplar en su plenitud. Nuestra esperanza con todos los santos por la misma gloria y el mismo poder está asociada con el cambio de naturaleza como nuevas criaturas en Cristo y la esperanza de sentarnos en el trono con Cristo.

¿
Qué hace
que usted
mantenga una
esperanza
para seguir
viviendo en
este mundo
?

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:20-21). ¡Qué maravillosa esperanza tenemos! y esta no se basa en una presunción o simple credulidad. Nuestra esperanza y confianza se justifican en la santa palabra de Dios.

3. Seremos como Él

No esperamos solo por la victoria, sino que la perfección que tendremos en ese momento se verá en la belleza de nuestra nueva naturaleza. “Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él” (1 Juan 2:28-29).

Juan proclamó: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:1-3).

Qué honor para nosotros, como miembros de la familia humana caída, el poder ser como nuestro Señor Jesús y verlo tal cual es. Entonces no tendremos más propensión por el pecado, no existirá ni rastro de él en nosotros. Todo lo que tendremos será nuestra naturaleza como seres espirituales perfectos, completamente desarrollados y sin pecado. Amaremos más a Dios, también lo veremos y seremos presentados a Él por nuestra cabeza, Cristo. Sin duda diremos en ese momento futuro: “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que

Recordemos las palabras del apóstol Pablo: “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13).

DISCÍPULOS EN MINISTERIO

sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila” (Salmos 103:1-5).

Hay esperanza para los que son fieles. Tendrán la seguridad sobre todo peligro, porque no hay mal en el cielo; habrá paz, descanso y alegría. Aquí solo vemos a través de un cristal oscuro, solo conocemos una parte, pero le veremos cara a cara y sabremos que somos conocidos. No habrá ningún enemigo espiritual. Ni el mundo, ni la carne, ni el diablo perturbarán nuestro eterno descanso.

Actividades finales

1. Recuerde siempre que aquí en la tierra no acaba todo, sino que, en el más allá, Dios ha preparado un lugar para nosotros. Mantenga esa esperanza. Todo pasará.

2. Hábleles del evangelio a aquellos que viven sin esperanza. Ellos necesitan saber que a pesar de la situación adversa por la cual están pasando, existe un futuro esperanzador para aquellos que confían en Dios.

Sal y luz de la tierra



Introducción

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa. Así alumbr vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:13-16).

OBJETIVOS

- ✓ Concientizar sobre la responsabilidad que tenemos como cristianos frente al mundo, aclarando los términos usados por Jesús de ser “sal y luz de la tierra”.

IDEAS PRINCIPALES

1. La sal sirve tanto para preservar como para sazonar. Ser sal en esta tierra significa que debemos vivir acorde al reino de los cielos; y por lo tanto, la mayoría de las veces, opuesto a cómo vive el mundo.
2. La luz nos muestra el camino por dónde ir. No podemos escondernos, más bien, nuestra vida debe ser una lumbrera para aquellos que andan en oscuridad.

Con dos sencillas comparaciones el Señor Jesús nos habla de una doble responsabilidad en la misión de anunciar la buena nueva al mundo entero: la primera es la de **no desvirtuarnos**, cuidar de no perder la fuerza y la capacidad de **salar**; la segunda es la de **hacer brillar nuestra luz en un mundo que se pierde**. Nuestra presencia en medio del mundo, enseña el Señor, ha de ser como la de una ciudad puesta en lo alto de un monte: no puede ocultarse, es visible para todos. Esforzándonos por llevar día a día una vida cristiana coherente y luminosa, estamos llamados a ser un importante punto de referencia para la vida de muchos que, viendo nuestras buenas obras, glorificarán a nuestro Padre que está en los cielos.

En esta lección buscaremos profundizar en nuestro llamado a vivir bien y también a enseñar a otros cómo hacerlo.

1. Ser sal de la tierra.

La Biblia compara nuestra vida y testimonio con la sal y su acción. Nuestra palabra, deberá siempre ir acompañada de nuestro buen testimonio; de otra manera, nuestra palabra será poco más que un "címbalo que retiñe".

La sal sirve tanto para preservar como para sazonar. Es decir, la sal preserva que se estropeen los alimentos, porque evita el deterioro, y también resalta el sabor de los mismos. La sal natural, al tener el ingrediente del cloro, entre otros, preserva de la putrefacción.

Es evidente que el Señor tenía en mente la sal sobre todo como preservante, al decir que nosotros los cristianos, por tener a Cristo, somos la sal de la tierra.

La sal pura, libre de otros compuestos minerales y contaminación, no pierde su efectividad, pero cuando el Señor hablaba de una sal desvanecida, en el griego literal es: "que se vuelve necia", seguramente tenía en mente la sal que es común en el área del Mar Muerto, la cual está contaminada con yeso y otros minerales, y tiene un sabor pobre y es ineficaz para preservar los alimentos.

"Vosotros sois la sal de la tierra".

La sal, que proporciona sabor a los alimentos, es el símbolo de los hijos de Dios, cuya vida y testimonio deben estar llenos de sabor y atractivo.

Jesucristo estaba llamando a sus verdaderos discípulos de entonces, y por extensión a todos los actuales: "Sal de la tierra". Por lo tanto, debemos en principio ser sal para nosotros mismos, y así lo seremos hacia los demás.

Es evidente que todo parte, antes de un "hacer", de un "ser". Debemos ser sal, y esto implica un carácter suficientemente santificado. Notemos que el sentido de ser santificados, es el de ser apartados del pecado y vivir para Dios; así como la sal preserva los alimentos de la corrupción, si en el sentido espiritual somos sal, seremos preservados de la corrupción del pecado. En eso también debemos ser sal.

Lo que hace la sal: La sal al preservar (aparta la corrupción). Por lo tanto, en lo espiritual, si somos sal significará que viviremos vidas apartadas del mal, es decir, santificadas.

"Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros" (Marcos 9:50).

En lo natural, la sal detiene el avance de la destrucción, de la putrefacción. Por lo tanto, en lo espiritual, si somos sal, significará que en relación a los que nos rodean, nuestra influencia ayudará a detener el progreso de lo inmoral o pecaminoso.

Leemos en Colosenses 4:5-6: "Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno".

En lo natural, también la sal produce sed. Por lo tanto en lo espiritual, si somos sal significará que generaremos sed de Dios en muchos; o al menos una reacción al respecto a favor o en contra. Por tanto, nuestro testimonio de vida es muy importante aquí.

Leemos en 2 Corintios 2:14-16: "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida..."

2. Luz del mundo.

Desde esa identidad hay que enseñar, y por eso el Señor Jesús nos compara con la luz que difunde una lámpara.

Ser la luz de este mundo no es agradable, ni para el mundo que detesta la luz, ni para el que es luz, porque es detestado, y Cristo ya marcó ese precedente al respecto. En Juan 1:9-11 dice: "Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron".

Así pues, el mundo no será enteramente salvo, sino solo aquellos del mundo que le recibieron (a Cristo), a los que creen en su nombre, a los cuales les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios (véase Juan 1:12).

¿Por qué somos la luz del mundo?

“Vosotros sois la luz del mundo...” Jesús dijo que sus discípulos son la luz de este mundo, porque primeramente Él lo es. Juan 8:12 señala: “Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

Jesucristo es la verdadera luz, es “aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre”, y que vino a este mundo (Juan 1:9).

Jesucristo fue la luz de este mundo mientras anduvo en él. En Juan 9:5 se declara de Jesús: “Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo”.

Él ascendió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre, y nos comisionó a ser luz porque Él es la luz. El Señor por su Espíritu está en cada uno de nosotros.

Nosotros como discípulos de Cristo, que es la Luz, hemos sido comisionados para mostrar el camino del Señor a los que nos quieran escuchar. Esta es la palabra del evangelio. Somos portadores de la luz, ya que somos portadores de la palabra de Cristo que es la luz (Mateo 5:14).

Por la obra redentora de Jesús, el ser humano que esta en pecado pasa de las tinieblas a la luz. En adelante está invitado a caminar como hijo de luz, apareciendo ante los demás como una antorcha radiante. Así, los cristianos “somos la luz del mundo, ya que, iluminados por Él mismo, que es la Luz verdadera y eterna, nos convertimos también en luz que disipa las tinieblas”.

**Ya que Él es luz,
nosotros, como sus
hijos, debemos irradiar
aquella luz que
alumbra las vidas que
caminan en oscuridad a
consecuencia del pecado.**

DISCÍPULOS EN MINISTERIO

Para reflexionar:

Cabe hacernos ahora y siempre una pregunta fundamental: ¿Cómo iluminaremos a los demás si no es con nuestras buenas obras?, es decir, con obras que reflejen lo que somos y anunciamos. ¿De qué sirve que alguno de nosotros hable con mucha elocuencia si sus palabras no van precedidas y acompañadas por el "sabor" y la fuerza que dan a las palabras el testimonio de una vida cristiana coherente, nutrida de compasión?

No olvidemos que nuestra primera responsabilidad es la de ser santos desplegando lo que somos por don de Dios, y es que la santidad es la verdadera fuerza capaz de transformar el mundo. De este modo, abriéndonos y cooperando intensamente con el dinamismo transformador de la gracia derramada continuamente en nuestros corazones, el Señor Jesús nos llama a ser hoy sal y luz para el mundo entero.

Actividades finales

Preguntas para el diálogo:

1. ¿Qué significa para usted ser "sal de la tierra y luz del mundo"? ¿Con qué otro ejemplo explicaría esto?
2. ¿Qué opina de las distintas formas de "vivir bien" que el mundo nos ofrece?
3. ¿Por qué es importante saber quién soy?
4. Estamos llamados a ser "luz del mundo" ¿qué implicancia tiene esta afirmación en nuestra vida cristiana?
5. ¿Cree que está siendo "luz del mundo"? ¿Por qué?

El Espíritu Santo como motor de la evangelización



Introducción

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días... Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:4-5, 8).

OBJETIVOS

- ✓ Dejar en claro que la obra redentora de Jesucristo, hoy en día, es movida por el actuar del Espíritu Santo en los corazones de la humanidad.

IDEAS PRINCIPALES

1. La vida de la iglesia y su tarea evangelizadora no será posible sin el poder del Espíritu Santo.
2. El Espíritu Santo es el motor que empuja a los creyentes a realizar la tarea asignada por el Señor.
3. Toda fuerza y poder que viene de lo alto, es a través del Santo Espíritu de Dios.

Si comparamos la acción de la iglesia de hoy, en su labor de evangelización en el mundo, con el crecimiento demográfico, con los adelantos de la ciencia moderna, y con la proliferación de tantos cultos heréticos, claramente veremos que la iglesia no está marchando al ritmo acelerado con que todo se mueve en estos días del fin.

Si la iglesia de los primeros tiempos pudo hacerlo, creemos que la iglesia de hoy puede hacerlo.

La iglesia comenzó con doce apóstoles; luego en el día de Pentecostés ciento veinte fueron llenos del Espíritu Santo; en ese mismo día tres mil almas más fueron salvas; un poco más tarde cinco mil hombres se convirtieron, no solo en Jerusalén, sino también en Galacia, Macedonia, Acaya y Asia, multitudes eran salvas.

El Espíritu Santo como motor de la evangelización

¿Cuál fue el secreto fenomenal de la iglesia al principio? El secreto fue el Espíritu Santo. Sí, el Espíritu Santo obrando a través de vasos limpios, humildes, rendidos y obedientes. Los predicadores eran verdaderamente ungidos por el Espíritu Santo. Vemos a Pedro lleno de la unción del Espíritu Santo predicando un gran sermón en el día de Pentecostés, y tres mil almas fueron salvas; vemos a Pedro y a Juan llenos del poder del Espíritu Santo sanando al cojo que se sentaba a la puerta del templo, y cinco mil fueron salvos por este milagro.

Es nuestra intención, en esta lección, poder dejar en claro que sin el Espíritu Santo la obra evangelizadora sería un fracaso. Él es el motor que da movimiento a todo el obrar. Nosotros somos simples colaboradores o instrumentos en manos de Dios.

Que el Señor nos ayude a entender que todo sucede por Él, para Él y por medio de Él.

A continuación, presentamos algunas consideraciones para entender de una mejor manera el obrar del Espíritu Santo:

1. Apenas el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, el día de Pentecostés, "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hechos 2:4). Por tanto, se puede decir que la iglesia, en el momento mismo en que nace, recibe como don del Espíritu la capacidad de anunciar "las maravillas de Dios" (Hechos 2:11), que es el don de evangelizar.

Este hecho implica y revela una ley fundamental de la historia de la salvación: Sin la gracia y la fuerza del Espíritu Santo no se puede evangelizar ni profetizar; en pocas palabras, no se puede hablar del Señor y en nombre del Señor. Sirviéndonos de una analogía biológica, podríamos decir que así como la palabra humana se difunde por el soplo humano, así también la palabra de Dios se transmite por el soplo de Dios, de su "ruach" o "pneuma", que es el Espíritu Santo.

2. Este vínculo entre el Espíritu de Dios y la Palabra divina se puede percibir en la experiencia de los antiguos profetas.

La llamada de Ezequiel se describe como la infusión de un "espíritu" en la persona: "Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo. Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis

¿ Podrá la iglesia de Jesucristo moverse hoy con la premura y la urgencia que estos días requieren ?

pies, y oí al que me hablaba" (Ezequiel 2:1-2).

3. El libro de Isaías afirma que el futuro siervo del Señor proclamará el derecho a las naciones, precisamente porque el Señor puso su Espíritu sobre él (véase Isaías 42:1).

¿Qué significa "evangelizar en el Espíritu Santo"? Se puede decir que significa evangelizar con la fuerza, con la novedad y en la unidad del Espíritu Santo. Él es el motor de la evangelización.

En Jesús el vínculo Espíritu-Palabra llega al vértice, en efecto, Él es la misma Palabra hecha carne "por obra del Espíritu Santo". Comienza a predicar "en el poder del Espíritu" (Lucas 4:14). En Nazaret, en su predicación inaugural, se aplica a sí mismo el pasaje de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres" (Lucas 4:18a).

Como subraya el cuarto Evangelio, la misión de Jesús, "porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida" (Juan 3:34), es fruto del don del Espíritu que recibió "sin medida". Al aparecerse a los suyos, en el atardecer de la Pascua, Jesús realiza el gesto tan expresivo de "soplar" sobre ellos, diciéndoles: "Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20:22b).

Bajo ese soplo se desarrolla la vida de la iglesia. El Espíritu Santo es en verdad el motor y protagonista de toda la misión eclesial. La iglesia anuncia el evangelio gracias a su presencia y a su fuerza salvífica. Al dirigirse a los cristianos de Tesalónica Pablo afirma: "pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo" (1 Tesalonicenses 1:5a). El apóstol Pedro define a los apóstoles como "los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo" (1 Pedro 1:12b).

4. Evangelizar con la fuerza del Espíritu significa estar revestidos de la fuerza que se manifestó de modo supremo en la actividad evangélica de Jesús. El Evangelio nos dice que los oyentes "se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Marcos 1:22). La palabra de Jesús expulsa a los demonios, aplaca las tempestades, cura a los enfermos, perdona a los pecadores y resucita a los muertos.

El Espíritu Santo como motor de la evangelización

El Espíritu Santo hace partícipe a la iglesia de la autoridad de Jesús. Así, vemos que los apóstoles poseen denudedo, la valentía que les hace hablar de Jesús sin miedo. Los adversarios se maravillaban, "sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo" (Hechos 4:13). Es decir, sin instrucción ni cultura.

Este poder del Espíritu es más necesario que nunca para el cristiano de nuestro tiempo, a quien se le pide que dé testimonio de su fe en un mundo a menudo indiferente, o bien hostil, que está marcado fuertemente por el relativismo y el hedonismo. Se trata de un poder que necesitan sobre todo los predicadores, que deben volver a proponer el evangelio sin ceder ante los compromisos y los falsos atajos, anunciando la verdad de Cristo "a tiempo y fuera de tiempo" (2 Timoteo 4:2).

5. El Espíritu Santo también asegura al anuncio un carácter de actualidad siempre renovada, para que la predicación no caiga en una vacía repetición de fórmulas y en una fría aplicación de métodos. En efecto, los predicadores deben estar al servicio de la "nueva alianza", que no es "de la letra", que mata, sino "del Espíritu", que vivifica (2 Corintios 3:6). No se trata de propagar el régimen viejo de la letra, sino el régimen nuevo del Espíritu, según Romanos 7:6. Es una exigencia hoy particularmente vital para la evangelización. Esta será verdaderamente nueva en el fervor, en los métodos y en las expresiones si el que anuncia las maravillas de Dios y habla en su nombre, escucha antes a Dios y es dócil al Espíritu Santo.

6. En fin, el Espíritu acompaña y estimula a la iglesia a evangelizar en unidad y construyendo la unidad. Pentecostés tuvo lugar cuando los discípulos estaban todos reunidos en un mismo lugar (Hechos 2:1) y "todos éstos perseveraban unánimes en oración" (Hechos 1:14). Después de haber recibido al Espíritu Santo, Pedro pronuncia su primer discurso a la multitud "poniéndose en pie con los once" (Hechos 2:14): es el icono de un anuncio coral, que debe seguir siendo así, aun cuando los mensajeros estén dispersos por el mundo.

A manera de reflexión:

Si la iglesia de Jesucristo quiere moverse al ritmo acelerado que estos tiempos tan peligrosos requieren, se hace

DISCÍPULOS EN MINISTERIO

urgente que tengamos un copioso y poderoso derramamiento del Espíritu Santo; se hace necesario que el Espíritu Santo sea una gloriosa realidad en cada corazón, en cada congregación de nuestra denominación. Es apremiante que el impacto glorioso del poder del Espíritu Santo estalle en cada vida y en cada iglesia, para que este mundo sea conmovido, sacudido hasta sus cimientos, y las multitudes se tornen al Señor.

Actividades finales

Algunas preguntas para discutir:

1. ¿Qué es lo que nos "mueve" a evangelizar?
2. ¿Somos guiados por el Espíritu Santo en la tarea de la evangelización? ¿Son nuestras estrategias e ideas las que nos impulsan a salir, en busca de resultados humanos?

¿Qué espera Jesucristo de sus discípulos? ¿Cuál es nuestro llamado? ¿Cómo puedo servir a Dios en mi iglesia local? Estas son algunas preguntas fundamentales que todo creyente necesita hacerse con seriedad delante de Dios.

Esta serie de cursos de autoestudio DISCÍPULOS EN MINISTERIO (DEM) está diseñada para personas que han creído en Jesucristo como Salvador y Señor y que están dispuestos a cumplir su mandato de “hacer discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:20).

El programa DEM está compuesto por seis cursos generales y seis cursos especializados en cada ministerio específico. Estos cursos nos orientarán en los pasos básicos del discipulado cristiano:

- ☪ **¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?**
- ☪ **¿Qué significa estar en Cristo?**
- ☪ **¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios?**
- ☪ **¿Qué significa crecer como Cristo?**
- ☪ **¿Qué significa ser un líder?**
- ☪ **¿Qué significa ser un siervo líder?**

Los seis cursos restantes nos ofrecerán contenidos especializados en diferentes ministerios como: “Evangelismo”, “Ministerio pastoral básico”, “Educación cristiana”, “Comunicaciones cristianas: medios y literatura”, “Compasión cristiana”, “Liderazgo”, “Ministerio a la mujer”, “Misiones cristianas” y “Ministerio juvenil”.

Cada curso está dividido en ocho lecciones, para su estudio, ya sea en forma individual o grupal. Estos diferentes materiales nos ayudarán a especializarnos en el llamado de servir a Jesucristo.

Ahora somos “... linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, *para que anunciéis* las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). Una de las mejores maneras de anunciar las virtudes de Jesús es demostrando quién es Él por medio de un ministerio en nuestra iglesia local, es decir, siendo una parte realmente activa de su cuerpo.

¡Dios tiene reservado para usted un ministerio maravilloso y esperamos que estos materiales le acompañen e instruyan para cumplir esta sagrada tarea!

**FUNDAMENTOS
BÁSICOS DEL
EVANGELISMO**



VIDA CRISTIANA